



Jornades de Foment de la Investigació

# **PERSONALIDAD Y CONSUMO DE ALCOHOL EN ADO- LESCENTES**

Autors  
Helena Mestre  
Marta Viñas  
Virginia Dutil  
Jorge Moya

### RESUMEN

El alcohol es una de las sustancias adictivas con unos niveles de prevalencia más altos, tanto en jóvenes como en adultos. Existe evidencia de que las personas más impulsivas y / o desinhibidas tienden a consumir más cantidad de alcohol, de forma más frecuente, tienden a consumir alcohol por primera vez a una edad más temprana, tienen la primera borrachera de más jóvenes, y tienen mayor probabilidad de desarrollar alcoholismo que las personas menos impulsivas y / o desinhibidas. El objetivo del presente estudio es investigar la relación de los rasgos impulsividad / desinhibición recogidos en el modelo de personalidad de Costa y McCrae y distintos patrones de consumo de alcohol en adolescentes. Mediante análisis de correlación concluimos que las dimensiones de personalidad relacionadas con el rasgo impulsividad / desinhibición fueron las más importantes para explicar parte de la varianza de las distintas variables del consumo de alcohol en los adolescentes.

### INTRODUCCIÓN

En estos últimos años ha habido un incremento considerable en la prevalencia del consumo de alcohol en adolescentes en todo el mundo (Bauman y Phongsvan, 1999). Específicamente, en España se ha incrementado el porcentaje de adolescentes que ha consumido alcohol durante los últimos 30 días, a lo largo de la última década (Informe nº 6 del Observatorio Español sobre Drogas). Por tanto, entender los factores de riesgo asociados al consumo de alcohol en adolescentes, tiene importantes implicaciones para el desarrollo de programas de prevención y tratamiento más efectivos.

La personalidad es uno de los factores más comúnmente asociados al consumo de alcohol (Masse y Tremblay, 1997; Lynskey et al., 1998; Wills et al., 1998; Hill et al., 2000; Kubicka et al., 2001; Kyrkcaldy et al., 2004). En este sentido, Sher y Trull (1994) propusieron tres grandes agrupaciones de rasgos de personalidad en la investigación de alcohol: neuroticismo/emotividad, impulsividad/desinhibición y extraversión/sociabilidad.

El rasgo impulsividad/desinhibición es el que más consistentemente se ha relacionado con conductas de consumo de alcohol. La mayor prevalencia del consumo de sustancias, incluyendo el alcohol, en adolescentes normales, se relaciona con la elevada Búsqueda de Novedad (BN; Wills et al., 1994; Wills et al., 1998; Lynskey et al., 1998; Kuo et al., 2002), el elevado Psicoticismo (Knyazev et al., 2004, Kuo et al., 2002), y una elevada activación del Sistema de Activación Conductual (SAC; Knyazev et al., 2004). Elevadas puntuaciones en BN predicen una edad más temprana del comienzo en el consumo de alcohol (Cloninger et al., 1988; Masse y Tremblay, 1997), y se relaciona también con síntomas de dependencia clínica en adolescentes (Gabel et al., 1999; Adams et al., 2003). Además, la impulsividad evaluada durante la adolescencia predice un patrón de abuso de alcohol en la adultez (Brook et al., 1995; Cloninger et al., 1988; Chassin et al., 2004).

La relación entre el rasgo neuroticismo/emotividad y las conductas relacionadas con el consumo de alcohol son mucho menos claras. Hay algunos estudios que relacionan el consumo de alcohol con el Neuroticismo (N). Sin embargo, la Evitación del Riesgo (ER, Wills et al., 1994; Kuo et al., 2002) y el Sistema de Inhibición Conductual (SIC; Knyazev et al., 2004) han sido inversamente relacionados con el consumo de alcohol en adolescentes normales, y en una muestra de adolescentes en tratamiento por abuso de sustancias (Gabel et al., 1999). Además, bajas puntuaciones en ER predicen el comienzo más temprano en el consumo de alcohol (Cloninger et al., 1988; Masse and Tremblay, 1997), así como

la existencia de un patrón de abuso de alcohol en la edad adulta (Cloninger et al., 1988). También existen estudios en los que no se encuentra ninguna relación entre las dimensiones relacionadas con este rasgo y las conductas de consumo de alcohol (Wills et al., 1998; Hill et al., 2000; Kuo et al., 2002; Knyazev et al., 2004).

Aunque parece que en adultos no existe ninguna relación (Mulder, 2002), el rasgo extraversión/sociabilidad se relacionaría con el consumo de alcohol en adolescentes (Kuntsche et al., 2004). Así, la Extraversión (E) evaluada en la adolescencia predijo el temprano comienzo del consumo de alcohol durante este periodo (Hill et al., 2000), una mayor frecuencia de consumo de alcohol (Kuo et al., 2002), y una mayor cantidad de consumiciones por ocasión (Martsh y Miller, 1997; ITAA25) durante la adolescencia, además de predecir el consumo de una mayor cantidad de alcohol en la edad adulta (Kubicka et al., 2001). Similares resultados se han hallado para la dimensión de Dependencia de la Recompensa (RD; Wills et al., 1998; Adams et al., 2003).

Durante estos últimos años, el Modelo de los Cinco Factores ha pasado a ser considerado como el modelo descriptivo predominante en los estudios con muestras de adultos (Costa & McCrae, 1992; Digman, 1990; Goldberg, 1993; McCrae & John, 1992; Wiggins & Trapnell, 1997; Yik & Russell, 2001; Young & Schinka, 2001; Paunonen, 2003). Específicamente, el modelo de Costa y McCrae (1992) es el que ha conseguido un mayor desarrollo. Los cinco factores que se plantean son la Extraversión (E; Sociabilidad y Emotividad Positiva), Neuroticismo (N; Emotividad Negativa), Apertura a la experiencia (O; curiosidad cultural e intelectual), Amabilidad (A; simpatía y confianza), y Responsabilidad (R; control de impulsos y organización). Cada uno de estos factores estaría formado por seis facetas o rasgos más específicos (Ver tabla 1).

Estas dimensiones también se han relacionado con los rasgos propuestos por Sher y Trull (1994) en adultos normales. Así, la baja R y la baja A formarían parte del rasgo impulsividad/desinhibición (Zuckerman et al., 1993; De Fruyt et al., 2000; Aluja et al., 2002; 2003), mientras que el N se relacionaría con el rasgo neuroticismo/emotividad (Zuckerman et al., 1993; De Fruyt et al., 2000; Aluja et al., 2002; 2003), y la E lo haría el rasgo extraversión/sociabilidad (De Fruyt et al., 2000; Aluja et al., 2002; 2003). La O ha sido relacionada en algunas ocasiones con el rasgo extraversión/sociabilidad (Zuckerman et al., 1993; Aluja et al., 2003).

Tabla 1: Dimensiones y facetas propuestas por el Modelo de Cinco Factores de Costa y McCrae (1985; 1992).

NEUROTICISMO (N)	EXTRAVERSIÓN (E)
N1 Ansiedad	E1 Cordialidad
N2 Hostilidad	E2 Gregarismo
N3 Depresión	E3 Asertividad
N4 Ansiedad social	E4 Actividad
N5 Impulsividad	E5 Búsqueda de emociones
N6 Vulnerabilidad	E6 Emociones positivas
APERTURA (O)	AMABILIDAD (A)
O1 Fantasía	A1 Confianza
O2 Estética	A2 Franqueza
O3 Sentimientos	A3 Altruismo
O4 Acciones	A4 Actitud conciliadora

O5 Ideas	A5 Modestia
O6 Valores	A6 Sensibilidad a los demás
<b>RESPONSABILIDAD (C)</b>	
C1 Competencia	
C2 Orden	
C3 Sentido del deber	
C4 Necesidad de logro	
C5 Autodisciplina	
C6 Deliberación	

Sin embargo, el Modelos de los Cinco Factores ha sido utilizado en escasas ocasiones en la investigación sobre consumo de alcohol en adolescentes. En estos estudios se ha relacionado la baja R (Gotham et al., 1997; Kubicka et al., 2001; Merenäkk et al., 2003) y elevada Extraversión (Kubicka et al., 2001) con la elevada prevalencia del consumo de alcohol.

Estos resultados son muy similares a los que se encuentran en la investigación en adultos cuando se utiliza el Modelo de los Cinco Factores (Stein et al., 1987; Flory et al., 2002; Walton y Roberts, 2004; Kashdan et al., 2005), aunque, en adultos, el N también se relaciona, a veces, con las conductas de consumo de alcohol (Ruiz et al., 2003).

En resumen, existe evidencia de que los factores de personalidad están estrechamente ligados al consumo de alcohol en la adolescencia. El rasgo impulsividad/desinhibición es el rasgo más consistentemente relacionado con las conductas de consumo de alcohol. La asociación del rasgo neuroticismo/emotividad es menos clara. Finalmente, el rasgo extraversión/sociabilidad parece importante para el consumo de alcohol en adolescentes.

Por tanto, hipotetizamos que la baja Amabilidad, la baja Responsabilidad y la elevada Extraversión se relacionarían con el consumo de alcohol, mientras que no cabría encontrar relaciones significativas ni con el Neuroticismo ni con la Apertura.

## MÉTODO

### MUESTRA

623 estudiantes de 1º, 2º, 3º y 4º de Secundaria (393 mujeres y 279 hombres) con edades comprendidas entre los 11 y los 17 años (Media: 13,88; Desviación Típica: 1,532).

### MEDIDAS

**AIS-UJI** (Ortet, G. et al., 2002): esta encuesta de 21 ítems evalúa algunos patrones de conducta sobre el consumo de alcohol.

En el primer ítem se pregunta sobre la frecuencia del consumo de “cerveza”, “vino”, “combinados (cubatas)”, “licores sin combinar”, u “otros”, siendo medida en una escala likert de cinco puntos, en el

que 1 es “nunca o casi nunca”, 2 es “1-3 veces al mes”, 3 es “1-3 veces a la semana”, 4 es “4-6 veces a la semana”, y 5 es “Diariamente”.

Las dos siguientes preguntas hacen referencia al número de unidades consumidas de los cinco tipos de bebida, entre semana, y en fin de semana. Las unidades de la “cerveza” son las “cañas o quintos”, las del “vino” y “otros” son los “vasos”, y a las de “combinados” y “licores” son las “copas”.

Otro ítem mide el consumo de cigarrillos en una escala likert de 5 puntos en la que 1 es “Ninguno o casi ninguno”, 2 es “1-5 diarios”, 3 es “5-10 diarios”, 4 es “10-20 diarios”, y 5 es “más de 20 diarios”.

A continuación hay tres ítems en los que se debe indicar la edad que tenían los sujetos cuando tomaron por primera vez una bebida alcohólica, cuándo se emborracharon por primera vez, y cuándo comenzaron a beber de forma habitual.

Los ítems restantes preguntan acerca de las conductas de consumo de alcohol en iguales (mejor amigo y grupo de amigos) y en familiares (padre, madre y hermano/a mayor).

JNEO PI-R (Ortet, G; Ibáñez, M.I.; Ruipérez, M.A.; Escrivà, P., 2003): es la versión para adolescentes del NEO PI-R. Evalúa las dimensiones de Extraversión, Neuroticismo, Apertura a la Experiencia, Amabilidad y Responsabilidad, y cada una de las facetas del modelo de Costa y McCrae.

## PROCEDIMIENTO

Las evaluaciones se realizaron en grupo, aprovechando las horas de tutorías de los distintos cursos de los centros participantes. A cada sujeto se le entregó un protocolo con los cuestionarios a rellenar.

La sesión finalizaba una vez los sujetos hubieran rellenado los cuestionarios y éstos fueran revisados.

## ANÁLISIS

Se realizó la suma de los ítems que evaluaban el número de unidades de alcohol consumidas entre semana y en fin de semana, obteniéndose la cantidad total de unidades de alcohol consumidas en una semana.

Utilizamos correlaciones de Pearson para evaluar las relaciones entre las distintas variables, a saber: las dimensiones de personalidad, las facetas de cada una de las dimensiones de personalidad, la frecuencia de consumo de alcohol, la cantidad de alcohol consumido, la edad de inicio, la edad de la primera borrachera y la edad del comienzo en el uso habitual de alcohol.

## RESULTADOS

La media en la frecuencia del consumo de alcohol fue de 1,21, con una desviación típica de 0,34, con un máximo de 3 y un mínimo de 1; la media de unidades de alcohol totales consumidas fue de 3,03, con una desviación típica de 5,05, siendo el máximo 32 unidades y el mínimo 0; del total de la muestra, 375 sujetos habían probado el alcohol por primera vez y la media de edad del primer consumo fue de 11,93 años, con una desviación típica de 1,99, un máximo de 16, y un mínimo de 6; 185 sujetos se habían emborrachado al menos una vez y la edad máxima de la primera borrachera fue 17 años, la

mínima 8, la media se situó en 13,41 años con una desviación típica de 1,41; 98 sujetos ya consumían alcohol de forma habitual y la media de edad del comienzo en el consumo habitual de alcohol fue 13,88 con una desviación típica de 1,26, una edad mínima de 9 años, y una máxima de 17.

Las correlaciones de Pearson realizadas para hombres y mujeres (ver tabla 2) mostraron que la frecuencia de consumo de alcohol correlacionó de forma más significativa y en mayor magnitud con la Amabilidad ( $r = -0,30$  para hombres y  $r = -0,18$  para mujeres;  $p < 0,001$ ) y con la Responsabilidad ( $r = -0,21$  para hombres y  $r = -0,24$  para mujeres;  $p < 0,001$ ). Sin embargo, la frecuencia de consumo de alcohol se relacionó de forma más significativa con la Extraversión ( $r = 0,18$ ,  $p < 0,01$ ) y con el Neuroticismo ( $r = 0,21$ ,  $p < 0,01$ ) sólo en mujeres.

Tabla 2. Correlaciones bivariadas de las cinco dimensiones de personalidad del modelo de Costa y McCrae, y las variables de consumo de alcohol, diferenciado entre hombres y mujeres.

	E		N		A		C		O	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Frecuencia del consumo de alcohol	0,03	<b>0,18**</b>	0,07	<b>0,21**</b>	<b>-0,30**</b>	<b>-0,18**</b>	<b>-0,21**</b>	<b>-0,24**</b>	-0,02	-0,02
Unidades de alcohol consumidas	0,04	<b>0,22**</b>	0,05	<b>0,13*</b>	<b>-0,25**</b>	<b>-0,12*</b>	<b>-0,19**</b>	<b>-0,22**</b>	-0,07	-0,02
Edad del primer consumo	0,14	-0,10	-0,01	-0,03	-0,03	0,07	0,02	0,10	0,06	0,06
Edad primera borrachera	0,13	<b>-0,30**</b>	-0,09	-0,02	0,05	0,14	0,10	0,15	0,05	0,01
Edad consumo habitual	0,02	-0,06	0,15	0,09	-0,06	-0,10	-0,09	-0,08	0,14	0,18

\*\*  $p \leq 0,01$

E = Extraversión

N = Neuroticismo

A = Amabilidad

\*  $p \leq 0,05$

C = Responsabilidad

O = Apertura

H = Hombre M = Mujer

La cantidad de unidades de alcohol consumidas se relacionó de forma más significativa con la Responsabilidad en ambos sexos ( $r = -0,19$  para hombres y  $r = -0,22$  para mujeres;  $p < 0,001$ ). Correlacionó con la Amabilidad en hombres ( $r = -0,25$ ,  $p < 0,01$ ), mientras que correlacionó con la Extraversión ( $r = 0,22$ ,  $p < 0,01$ ), y en menor medida, con la Amabilidad ( $r = -0,12$ ,  $p < 0,05$ ) y con el Neuroticismo ( $r = 0,13$ ,  $p < 0,05$ ), en mujeres.

La edad de inicio en el consumo de alcohol no correlacionó de manera significativa con ninguna de las dimensiones del NEO PI-R tanto para hombres como para mujeres.

La edad de la primera borrachera correlacionó con la Extraversión en las mujeres ( $r = -0,30$ ,  $p < 0,001$ ).

La edad en el comienzo del uso habitual del alcohol no correlacionó de manera significativa con ninguna de las dimensiones del modelo tanto para hombres como para mujeres.

Con las facetas, los resultados fueron similares (ver tabla 3). La frecuencia de consumo de alcohol correlacionó de forma más significativa con la Asertividad (E3;  $r = 0,14$ ,  $p < 0,01$ ), la Hostilidad (N2;  $r = 0,17$ ,  $p < 0,01$ ), la Impulsividad (N5;  $r = 0,16$ ,  $p < 0,01$ ), la Confianza (A1;  $r = -0,14$ ,  $p < 0,01$ ), la Franqueza (A2;  $r = -0,21$ ,  $p < 0,01$ ), el Altruismo (A3,  $r = -0,11$ ,  $p < 0,01$ ), la Actitud Conciliadora

(A4;  $r = -0,24$ ,  $p < 0,01$ ), la Modestia (A5;  $r = -0,14$ ,  $p < 0,01$ ), la Competencia (C1;  $r = -0,16$ ,  $p < 0,01$ ), el Sentido del deber (C3;  $r = -0,19$ ,  $p < 0,01$ ), la Necesidad de logro (C4;  $r = -0,23$ ,  $p < 0,01$ ), la Autodisciplina (C5;  $r = -0,23$ ,  $p < 0,01$ ), la Deliberación (C6;  $r = -0,12$ ,  $p < 0,01$ ), y en menor medida con la Búsqueda de emociones (E5;  $r = 0,09$ ,  $p < 0,05$ ), con la Depresión (N3;  $r = 0,08$ ,  $p < 0,05$ ), la Sensibilidad a los demás (A6;  $r = -0,1$ ,  $p < 0,05$ ), la Apertura a las Ideas (O5;  $r = -0,08$ ,  $p < 0,05$ ) y la Apertura a los Valores (O6;  $r = -0,1$ ,  $p < 0,05$ ).

Tabla 3. correlaciones bivariadas de Pearson entre las facetas de las dimensiones de personalidad del Modelo de Cinco Factores de Costa y McCrae, y las variables de consumo de alcohol.

		Frecuencia del consumo de alcohol	Unidades de alcohol consumidas	Edad del primer consumo	Edad primera borrachera	Edad consumo habitual
E	E1	-0.04	0.02	0.01	-0.04	-0.04
	E2	0.05	<b>0.08*</b>	0.06	-0.03	-0.11
	E3	<b>0.14**</b>	<b>0.14**</b>	0.02	-0.09	-0.02
	E4	0.01	-0.001	-0.02	-0.07	0.03
	E5	<b>0.09*</b>	<b>0.12*</b>	0.08	0.02	0.11
	E6	-0.06	0.01	0.03	0.01	0.05
N	N1	-0.05	<b>-0.08*</b>	<b>0.15*</b>	0.13	0.14
	N2	<b>0.17**</b>	<b>0.15**</b>	-0.05	-0.15	-0.01
	N3	<b>0.08*</b>	0.07	0.02	0.01	0.08
	N4	0.04	0.002	-0.03	-0.01	0.1
	N5	<b>0.16**</b>	<b>0.17**</b>	-0.01	-0.07	0.16
	N6	0.02	0.006	-0.01	0.03	0.001
A	A1	<b>-0.14**</b>	-0.08	-0.04	-0.02	-0.13
	A2	<b>-0.21**</b>	<b>-0.17**</b>	0.04	0.07	-0.09
	A3	<b>-0.11**</b>	-0.07	<b>0.1*</b>	0.08	0.03
	A4	<b>-0.24**</b>	<b>-0.23**</b>	0.05	0.12	0.02
	A5	<b>-0.14**</b>	-0.06	0.07	0.11	0.01
	A6	<b>-0.1*</b>	-0.02	<b>0.12*</b>	<b>0.14*</b>	0.14
C	C1	<b>-0.16**</b>	<b>0.15**</b>	0.06	0.1	0.01
	C2	-0.05	-0.05	<b>0.13**</b>	0.11	-0.05
	C3	<b>-0.19**</b>	<b>-0.12**</b>	0.09	0.12	-0.09
	C4	<b>-0.23**</b>	<b>-0.24**</b>	0.05	0.1	-0.02
	C5	<b>-0.23**</b>	<b>-0.21**</b>	-0.03	0.05	-0.08
	C6	<b>-0.12**</b>	<b>-0.17**</b>	0.08	0.09	-0.08
O	O1	0.02	-0.002	0.05	-0.005	0.11
	O2	-0.08	-0.05	<b>0.15**</b>	0.07	0.1
	O3	0.07	0.07	0.03	0.01	0.1
	O4	-0.03	-0.01	0.05	0.05	0.04
	O5	<b>-0.08*</b>	<b>-0.14**</b>	0.04	0.02	0.15
	O6	<b>-0.1*</b>	0.02	<b>0.14**</b>	<b>0.17*</b>	-0.01

\*\*  $p \leq 0,01$

\*  $p \leq 0,05$



La cantidad de unidades de alcohol consumidas correlacionó de forma más significativa con la Asertividad (E3;  $r = 0,14$ ,  $p < 0,01$ ), la Búsqueda de emociones (E5;  $r = 0,12$ ,  $p < 0,01$ ), la Hostilidad (N2;  $r = 0,15$ ,  $p < 0,01$ ), la Impulsividad (N5;  $r = 0,17$ ,  $p < 0,01$ ), la Franqueza (A2;  $r = -0,17$ ,  $p < 0,01$ ), la Actitud conciliadora (A4;  $r = -0,23$ ,  $p < 0,01$ ), la Competencia (C1;  $r = -0,15$ ,  $p < 0,01$ ), el Sentido del deber (C3;  $r = -0,12$ ,  $p < 0,01$ ), la Necesidad de logro (C4;  $r = -0,24$ ,  $p < 0,01$ ), la Autodisciplina (C5;  $r = -0,21$ ,  $p < 0,01$ ), la Deliberación (C6;  $r = -0,17$ ,  $p < 0,01$ ), la Apertura a las Ideas (O5;  $r = -0,14$ ,  $p < 0,01$ ), y en menor medida con el Gregarismo (E2;  $r = 0,08$ ,  $p < 0,05$ ) y la Ansiedad (N1;  $r = -0,08$ ,  $p < 0,05$ ).

Con respecto a la edad del primer consumo de alcohol, se observó que ésta correlacionaba de manera más significativa con Ansiedad (N1;  $r = 0,15$ ,  $p < 0,01$ ), con Orden (C2;  $r = 0,13$ ,  $p < 0,01$ ), Estética (O2;  $r = 0,15$ ,  $p < 0,01$ ), Valores (O6;  $r = 0,14$ ,  $p < 0,01$ ), y en menor medida con Altruismo (A3;  $r = 0,1$ ,  $p < 0,05$ ) y Sensibilidad a los demás (A6;  $r = 0,12$ ,  $p < 0,05$ ).

La edad de la primera borrachera correlacionaba con la Sensibilidad a los demás (A6;  $r = 0,14$ ,  $p < 0,05$ ) y con la Apertura a los Valores (O6;  $r = 0,17$ ,  $p < 0,05$ ).

La edad en que los sujetos de la muestra empezaron a consumir alcohol de forma habitual no correlaciona de manera significativa con ninguna de las facetas.

## DISCUSIÓN

Los resultados del presente trabajo confirman en gran medida las hipótesis planteada respecto a la relación entre las distintas dimensiones y facetas del Modelo de los Cinco Factores de Costa y McCrae (1992) y el consumo de alcohol en adolescentes.

Independientemente del sexo, la baja Amabilidad y la baja Responsabilidad se asoció a un consumo de alcohol más frecuente y en mayor cantidad. Esto parece corroborar investigaciones anteriores (Gotham et al., 1997; Kubicka et al., 2001; Merenäkk et al., 2003).

Sin embargo, la Extraversión se relacionó con una elevada frecuencia de consumo, con una elevada cantidad de alcohol consumido, y con una edad más temprana de tener la primera borrachera, pero sólo en mujeres. Estos resultados son difíciles de interpretar, aunque investigaciones anteriores (Hill et al., 2000; Kubicka et al., 2001) no evaluaban las diferencias entre sexos en la relación entre la Extraversión y el consumo de alcohol.

De nuevo, específicamente para las mujeres, el Neuroticismo se relacionó tanto con la mayor frecuencia de alcohol consumido como con la elevada cantidad de consumo de alcohol. Hasta ahora este resultado no se había hallado en adolescentes, aunque sí en alguna ocasión adultos (Ruiz et al., 2003).

Centrándonos en las facetas relevantes, parece que la elevada frecuencia de consumo de alcohol en adolescentes se asocia, principalmente, con elevados niveles de manipulación de los demás (A2), agresividad y competitividad (A4), falta de ambición (C4) y de motivación por acabar tareas que no impliquen refuerzo inmediato (C5), despreocupación por asuntos éticos y morales (C3), tendencia a experimentar ira (N2), carencia de habilidades para controlar los impulsos y necesidades (N5), posesión de una baja opinión de sí mismos/as (C1), dominancia e influencia social (E3), escepticismo hacia los demás (A1), arrogancia (A5), irreflexión e imprudencia (C6), egocentrismo (A3), así como con una baja sensibilidad hacia los demás (A6), una elevada búsqueda de emociones (E5), una elevada tendencia a experimentar afecto depresivo (N3), una baja tolerancia a la novedad (O5) y a las ideas nuevas (O6).



Los adolescentes que consumen elevadas cantidades de alcohol presentan asociaciones con las facetas muy similares a las obtenidas con la frecuencia de consumo de alcohol. Las únicas diferencias es que el consumo de una elevada cantidad de alcohol no se asoció con la depresión (N3), apertura a las ideas (O6), confianza (A1), altruismo (A3), modestia (A5), ni con sensibilidad a los demás (A6). Sin embargo, sí que se relacionó con la evitación de la estimulación social (E2), y con la baja ansiedad (N1).

Una edad más temprana a la hora de realizar el primer consumo de alcohol se relacionó con una baja tendencia a sentir preocupación, miedo y ansiedad (N1), con el egocentrismo (A3), con la disposición a ser desordenado (C2), con el desinterés hacia el arte y la belleza (O2), con la baja empatía (A6), y con la tolerancia hacia ideas nuevas (O6). Estas dos últimas facetas se asociaron con una temprana edad de haber tenido la primera borrachera. Finalmente, la edad del comienzo en el consumo habitual no se relacionó con ninguna faceta.

Una mejora importante que se podría realizar en el presente estudio es la evaluación del peso corporal de los sujetos, para así poder contar con un índice de alcohol en función de la masa corporal. Esto supondría disponer de una medida más específica de la cantidad de alcohol consumido.

El presente estudio es una aportación relevante a las escasas investigaciones que existen del Modelo de los Cinco Factores en relación con el consumo de alcohol en jóvenes adolescentes. Además, que nos conste, es el primero que evalúa las dimensiones y las facetas. Así, consideramos que sería importante continuar en esta línea de investigación, ahora que contamos con un cuestionario validado en población adolescente para evaluar los cinco factores de personalidad de Costa y McCrae (1992; 1999).

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, J.B., HEATH, A.J., YOUNG, S.E., HEWITT, J.K., CORLEY, R.P., y STALLINGS, M.C. (2003). Relationships between personality and preferred substance and motivations for use among adolescent substance abusers. *The american journal of drug and alcohol abuse*, 29 (3), 691-712.
- ALUJA, A., GARCÍA, O, y GARCÍA, L.F. (2002). A comparative study of Zuckerman's three structural models for personality through the NEO-PR-R, ZKPQ-III-R, EPQ-RS and Goldberg's 50-bipolar adjectives. *Personality and individual differences*, 33, 713-725.
- ALUJA, A., GARCÍA, O, y GARCÍA, L.F. (2003). Replicability of the three, four and five Zuckerman's personality super-factors: exploratory and confirmatory factor analysis of the EPQ-RS, ZKPQ and NEO-PI-R. *Personality and individual differences*, In press.
- BAUMAN, A. & PHONGSAVAN, P. (1999). Epidemiology of substance use in adolescence: prevalence, trends and policy implication. *Drug Alcohol Depend*, 55, 187-207.
- BROOK JS, WHITEMAN M, COHEN P, et al. Longitudinally predicting late adolescent and young adult drug use: Childhood and adolescent precursors. *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry*. 34,1230-1238.

- CHASSIN, L., FLORA, D.B., y KING, K.M. (2004). Trajectories of alcohol and drug use and dependence from adolescence to adulthood: the effects of familial alcoholism and personality. *Journal of abnormal psychology*, 113 (4), 483-498.
- CLONINGER, C.R., SIGVARDSSON, S., BOHMAN, M. (1988). Childhood personality predicts alcohol abuse in young adults. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 12, 494-505.
- COSTA, P.T. y MCCRAE, R.R. (1992). Four ways five factors are basic. *Personality and Individual differences*, 13, 653-665.
- COSTA, P.T., y MCCRAE, R.R. (1999). *NEO PI-R, Inventario de Personalidad NEO Revisado. NEO-FFI, Inventario NEO reducido de Cinco Factores, manual profesional*. TEA Ediciones, Madrid.
- DE FRUYT, F., VAN DE WIELE, L., & VAN HEERINGEN, C. (2000). Cloninger's psychobiological model of temperament and character and the five-factor model of personality. *Personality and individual differences*, 29, 441-452.
- DIGMAN, J. (1990). Personality structure: Emergence of the five-factor model. *Annual Review of Psychology*, 41, 417-440.
- FLORY, K., LYNAM, D., MILICH, R., LEUKEFELD, C., CLAYTON, R. (2002). The relations among personality, symptoms of alcohol and marijuana abuse, and symptoms of comorbid psychopathology: results from a community sample. *Experimental and clinical psychopharmacology*, Vol. 10 (4), pp. 425-434.
- GABEL, S., STALLINGS, M.C., SCHMITZ, S., YOUNG, S.E., & FULKER, D.W. (1999). Personality dimensions and substance misuse: relationships in adolescents mothers and fathers. *The american journal on addictions*, 8, 101-113.
- GOLDBERG, L. R. (1993). The structure of phenotypic personality traits. *American Psychologist*, 48, 26-34.
- GOTHAM, H. J., SHER, K. J., & WOOD, P. K. (1997). Predicting stability and change in frequency of intoxication from the college years to beyond: Individual-difference and role transition variables. *Journal of Abnormal Psychology*, 106 (4), 619-629.
- HILL, S.Y., SHEN, S., LOWERS, L., y LOCKE, J. (2000). Factors predicting the onset of adolescent drinking in families at high risk for developing alcoholism. *Biological psychiatry*, 48, 265-275.
- IBÁÑEZ, M.I. (2001). Estudio de rasgos temperamentales en una cepa heterogénea de ratones: implicaciones en el consumo voluntario de alcohol. Tesis Doctoral no publicada. Castellón: Universitat Jaume I.
- KASHDAN, T. B., VETTER, C. J. & COLLINS, R. L. (2005). Substance use in young adults: associations with personality and gender. *Addictive behaviors*, Vol. 30 (2), pp. 259-269.

- KIRKCALDY, B.D., SIEFEN, G., SURALL, D., & BISCHOFF, R.J. (2004). Predictors of drug and alcohol abuse among children and adolescents. *Personality and individual differences*, 36, 247-265.
- KNYAZEY, G.G., SLOBODSKAYA, H.R., KHARCHENKO, I.I., WILSON, G.D. (2004). Personality and substance use in Russian youths: the predictive and moderating role of behavioural activation and gender. *Personality and individual differences*, 37, 827-843.
- KUBICKA, L., MATJCEK, Z., DYTRYCH, Z., y ROTH, Z. (2001). IQ and personality traits assessed in childhood as predictors of drinking and smoking behaviour in middle-aged adults: a 24-year follow-up study. *Addiction*, 96, 1615-1628.
- KUNTSCHKE, E., REHM, J., y GMEL, G. (2004). Characteristics of binge drinkers in Europe. *Social science & medicine*, 59, 113-127.
- KUO, P-H., YANG, H-J., SOONG, W-T., y CHEN, W.J. (2002). Substance use among adolescents in Taiwan: associated personality traits, incompetence, and behavioral/emotional problems. *Drug and alcohol dependence*, 67, 27-39.
- LYNSEY, M.T., FERGUSON, D.M., y HORWOOD, L.J. (1998). The origins of the correlations between tobacco, alcohol, and cannabis use during adolescence. *Journal of child psychology and psychiatry*, 39 (7), 995-1005.
- MARTSH, C. T. & MILLER, W. R. (1997). Extraversion predicts heavy drinking in college students. *Personal Individual Differences*, 23, 153-155.
- MCCRAE, R. R. & JOHN, O. P. (1992). An introduction to the five-factor model and its applications. *Journal of personality*, 60, 175-215.
- MASSE, L. C., y TREMBLAY, R.E. (1997). Behavior of boys in kindergarten and the onset of substance use during adolescence. *Archives of general psychiatry*, 54 (1), 62-68.
- MERENÄKK, L. HARRO, M. KIIVE, E., LAIDRA, K. EENSOO, D., ALLIK, J., ORELAND, L. & HARRO, J. (2003). Association between substance use, personality traits, and platelet MAO activity in pre-adolescents and adolescents. *Addictive behaviors*, Vol. 28 (8), pp. 1507-1514.
- MULDER, R.T. (2002). Alcoholism and personality. *Australian and New Zealand journal of psychiatry*, 36, 44-52.
- OBSERVATORIO ESPAÑOL SOBRE DROGAS (OED), nº 6 (2003). Madrid: Plan Nacional Sobre Drogas.
- PAUNONEN, H.V. (2003). Big Five factors of personality and replicated predictions of behavior. *Journal of personality and social psychology*, Vol. 84 (2), pp. 411-24.
- RUIZ, M.A., PINCUS, A.L., y DICKINSON, K.A. (2003). *Journal of personality assessment*, 81 (3), 226-236.
- SHER, K.J. y TRULL, T.J. (1994). Personality and diinhibitory psychopathology: alcoholism and antisocial personality disorder. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 92-102.

- STEIN, J., NEWCOMB, M.D., BENTLER, P.M. (1987). Personality and drug use: reciprocal effects across four years. *Personality and individual differences*, 8 (3), 419-430.
- WALTON, K. E. & ROBERTS, B. W. (2004). On the relationship between substance use and personality traits: Abstainers are not maladjusted. *Journal of research in Personality*, Vol. 38 (6), pp. 515-535.
- WIGGINS, J. S. & TRAPNELL, P. D. (1997). Personality structure: the return of the big five. In R. Hogan, J. Johnson, & S. Briggs (Eds.), *Handbook of personality psychology* (pp. 737-765). San Diego: Academic Press.
- WILLS, T.A., VACCARO, D. y McNAMARA, G. (1994). Novelty seeking, risk taking, and related constructs as predictors of adolescent substance use: An application of Cloninger's theory. *Journal of Substance Abuse*, 6, 1-20.
- WILLS, T.A., WINDLE, M. y CLEARY, S.D. (1998). Temperament and novelty seeking in adolescent substance use: Convergence of dimensions of temperament with constructs from Cloninger's theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 387-406.
- YIK, M.S.M., RUSSELL, J.A. (2001). Predicting the big two of affect from the big five of personality. *Journal of research in personality*. 35, 247-277.
- YOUNG, M. S., & SCHINKA, J. A. (2001). Research Validity Scales for the NEO-PI-R: Additional Evidence for the Reliability and Validity. *Journal of Personality Assessment*, Vol. 76, Issue 3, p. 412.
- ZUCKERMAN, M., KUHLMAN, D. M., JOIREMAN, J., TETA, P. y KRAFT, M. (1993). A comparison of three structural models for personality: the Big Three, the Big Five, and the Alternative Five. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 757-768.